

## Sentido estético de la mariología de Santo Tomás de Villanueva

### RESUMEN

A Santo Tomás de Villanueva le tocó vivir el cambio del medievalismo al humanismo renacentista, amoldando su estilo y actitud a los nuevos tiempos. No hay trascendencia sin la afirmación de los valores humanos, razón y fe en armonía. Sus valores estéticos son: un lenguaje pulcro, asequible, arropado en imágenes expresivas, escenificaciones cuidadas, ejemplos atractivos, un conjunto armonioso, y, sobre todo, inmersión vital. Con La Virgen María y la Creación alcanza su estética las cotas más altas. Tan pronto esboza con un episodio mariano un cuadro colorista, como dispone un episodio escénico. La naturaleza, las costumbres y cuanto le rodea le sirven en la tarea, como queriendo subrayar la relación entre la máxima trascendencia y lo más cercano a nosotros. María es exelta y humilde, Madre de Dios y Madre nuestra... lo más que se puede decir, le conviene, sin olvidar que es de nuestra raza.

**PALABRAS CLAVE:** Estética y oratoria. Reflejo del humanismo. Omnipotente e Inmaculada; Armonía. Cátedra de Belén. Maestra de la Iglesia.

### ABSTRACT

Saint Thomas of Villanova lived through the change from Medievalism to Renaissance Humanism, adapting his style and attitude to the new times. There is no transcendence without the affirmation of human values, reason and faith in harmony. His aesthetic values are: a neat, accessible language, wrapped in expressive images, careful staging, attractive examples, a harmonious whole, and, above all, vital immersion. With The Virgin Mary and the Creation, his aesthetic reaches the highest heights. With a Marian episode, he sketches a colourful picture as well as a scenic episode. Nature, traditions and all that surrounds him serve him in this task, as if to underline the relationship between the highest transcendence and what is closest to us. Mary is exalted and humble, Mother of God and our Mother...the most wonderful things can be said about Her. However, we must not forget She is one of us.

**KEY WORDS:** Aesthetics and oratory. Reflection of humanism; Marian normality and greatness; Ubiquitous and immaculate. Perfect harmony. The chair of Bethlehem: Church teacher.

## 1. EL ARTE ORATORIA

Santo Tomás de Villanueva se nos muestra como un pensador polifacético profundamente identificado con sus convicciones. Cualquier expresión suya lleva el sello de esta radical disposición. Por eso, lo primero que se desprende de sus conciones es la integridad, donde son inseparables la fe y la vida. A partir de aquí, la lógica augura la efectividad inseparable a su acción transmisora. El fundamento si-cológico y afectivo están asegurados. Antes de iniciar ya está predis puesto el auditorio. La oratoria convencida despierta por sí misma interés. Se dan cita en él excepcionales condiciones para la comunicación. Le son aplicables sus propias palabras: «una vida santa grita sin decir palabras...»<sup>1</sup>.

Pero para que la comunicación alcance sus mejores cuotas, no basta la convicción y la integridad, es necesario utilizar el lenguaje adecuado. Decía Ramiro Flórez que la palabra tiene por misión la revelación del ser y lo hace mediante la trabazón y mediación de un lenguaje en la que encuentra su significado. Es decir, «el lenguaje trae el ser a la presencia y revela el ser»<sup>2</sup>. Es de una enorme responsabilidad cuidar el lenguaje en sus diferentes categorías donde la estética tendrá un lugar destacado.

La oratoria sagrada debe guardar determinadas reglas. No son muchas, pero fundamentales. Todas ellas en su conjunto forman un todo armónico. Antes de recordarlas, va esta advertencia: «Conviene que el predicador siga su venero, es decir, el estilo naturalmente innato»<sup>3</sup>. Ello no le impide recordar aquellas condiciones que convienen al caso y que reparte como pinceladas a lo largo de sus conciones. Son perlas sueltas que brillan con luz propia. Un repaso a las mismas nos dará una idea de las dotes estéticas que le acompañaron siempre y muy especialmente tratándose de María.

---

1 Concién 300, En la fiesta de san Andrés, apóstol, 7 (BAC VIII.1, p. 131).

2 FLÓREZ, R., *Monólogo del dios Pan*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2004, p. 77.

3 *Comentarios bíblicos*, 5. Job, cap. 28, v. 1 (BAC X, p. 121).

La oratoria no puede ser tan sublime, que no se le entienda, ni tan bajo, que hastíe. «El predicador que no se acomode a sus oyentes...no arrancará éste vicios ni plantará virtudes»<sup>4</sup>. El contenido: doctrina llana, sólida y entendible para todos<sup>5</sup>. «Han de evitarse ante el pueblo disquisiciones demasiado rebuscadas y novedosas sobre altísimos misterios...»<sup>6</sup>. A la instrucción moral deben añadirse las obras de Dios y los misterios contenidos en las Escrituras<sup>7</sup>. A veces debe asumir la tarea de corregir y reprender con osadía y libertad<sup>8</sup>, y hacer sonar la *trompeta*, símbolo de temor<sup>9</sup>. *Oro* y *perlas* deben colgar del cuello del predicador. *Oro*: «buena teología, caridad, doctrina santa, que no suba aquí sin estudiar; ore, que beba bien los libros, etc.» y *perlas*: «que tenga dos horas de oración, que ayune, castidad, templanza en todo, sin actos malos, que dé buen ejemplo, humildad...»<sup>10</sup>.

Doble soporte: «santidad de vida y autenticidad de la doctrina»<sup>11</sup>, tal resulta el pueblo, cual el sacerdote<sup>12</sup>. Efectivamente, «una lengua fría no puede pronunciar palabras de fuego, y como a los predicadores no nos calienta el Espíritu de Dios, nosotros no infundimos calor en

4 *Conciones cuaresmales castellanas*, 2, 4 (BAC IX, p.420).

5 *Conciones cuaresmales castellanas*, 2, 5 (BAC IX, p. 421)

6 Conción 190, Santísima Trinidad, 1 (BAC IV, p. 597).

7 Conción 192, Domingo infraoctava del Corpus, 1 (BAC IV, p. 621).

8 Conción 323, San Juan Bautista, 6 (BAC VIII.1, p. 567).

9 Conción 358, Santo Tomás, apóstol, 2 (BAC VIII.2-3, p. 515). Ver los diferentes significados de la *trompeta* oratoria en *Comentarios bíblicos*, 1. Números, cap. 25 (BAC X, pp. 5-6). En Isaías (27, 12) tiene un sentido de buena esperanza, pues anuncia la reunión de los dispersos.

10 *Sermones cuaresmales castellanas*, 2, 8 (BAC IX, p. 422). Duda el Santo que se halle uno siquiera con todas estas cualidades.

11 Conción 138, Domingo de Pasión, 2 (BAC III, p. 571). Lo contrario lo convierte en un mojón de mármol, o en un ciego como guía en una encrucijada, o cojos: «tenemos lengua, pero nos falta un pie» (Conción 318, San Francisco de Asís, confesor, 9 (BAC VIII.1, p. 435)). Si no acompaña la vida, el oyente creerá que es una burla (Conción 414, Primer precepto del Decálogo, 7,8 y 9 (BAC IX, p. 161)).

12 *Sermones cuaresmales castellanas* 2, 11 (BAC IX, p. 424). Añade que de tal manera debe ser intachable, que «la ropa larga del clérigo ha de ser tal que desde los pies hasta la cabeza no se ha de ver cosa fea...» (*Ibid.*); Conción 185, Pentecostés, 10 (BAC IV, p. 505).

los corazones de nuestros oyentes»<sup>13</sup>. «Deben ser luz»<sup>14</sup>, «no iluminamos porque no ardemos»<sup>15</sup>, «¡hay algunos que desean lucir más que arder!»<sup>16</sup>. No hay que olvidar que sólo Dios hace posible el fruto de la oratoria, pero las condiciones reseñadas son un buen preludio: «el trabajo y la dedicación están en nuestras manos, pero el fruto depende del querer de Dios»<sup>17</sup>. Un consejo: evitar la presunción, la soberbia, ser tenido por docto... «mira quien te envía y verás qué tal es tu doctrina»<sup>18</sup>, y no dejarse llevar por lo que opinan las gentes: para unos, un embaucador, para otros un gran predicador, o quizá palabreros, y no falta quien diga que «olemos a muerto y huyen de nosotros»<sup>19</sup>.

Tres tipos de predicadores. Uno, como dice de él mismo: «no tenemos vestidos de virtudes, ni libros escritos por nosotros, sino que, de los altos árboles de la Iglesia, como Agustín, Jerónimo, Gregorio, cortamos ramas de sentencias, doctrinas, y de otros santos cortamos ramos de ejemplos y se lo proponemos al pueblo...»<sup>20</sup>. Segundo: «Aquellos que de su propia cosecha sirvieron y adornaron el camino del pueblo»<sup>21</sup>. Y tercero: Aquellos que esparcen por el camino «abrojos, y espinas, y *cambroneras...*»<sup>22</sup>. Sobran la ampulosidad, los requiebros, las redundancias y los teatralismos.

Oradores poco dignos, poco documentados e improvisadores, no son nada recomendables. Santo Tomás de Villanueva estaba equipado con una honda formación teológica, un extraordinario dominio de las Escrituras y un vasto conocimiento de la Patrística, especialmente de su Padre Fundador, como gustaba decir. Pero a pesar de ello, no se

13 Concipción 183, El día santo de Pentecostés, 9 (BAC IV, p. 451).

14 Concipción 144, Martes de la semana de la Pasión, 17 (BAC III, p. 669); Concipción 164, Lunes de Pascua, 7 (BAC IV, p. 95).

15 Concipción 325, San Juan Bautista, 16 (BAC VIII.1, p. 605).

16 Concipción 322, San Juan Bautista, 8 (BAC VIII.1, p. 543).

17 Concipción 201, Domingo VIII después de Pentecostés, 2 (BAC V, p. 117).

18 Concipción 421, Tercer precepto del Decálogo, 6 y 7 (BAC IX, p. 227).

19 *Conciones cuaresmales castellanas*, 12, 20 (BAC IX, p. 498).

20 Concipción 402, Domingo de Ramos, otro sermón con sentido moral (BAC IX, p. 67).

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*

fiaba de la improvisación, preparaba sus conciones meticulosamente. Es anecdótico el plante que dio al mismo Emperador, a quien no bajó a saludar sopena de no poder hacer la prédica que estaba preparando, actitud que alabó el rey ante la sorpresa de sus acompañantes. Arturo Lin Cháfer resume así su oratoria: «Sus sermones manifiestan gran sencillez en la materia y en la exposición, el lenguaje que usa está normalmente al alcance de todos. No se preocupa de la rotundidez del periodo, ni de la vistosidad de las imágenes, aunque sepa ingeniosamente usar de ellos»<sup>23</sup>.

El tiempo también cuenta. Hace él una aproximación. Para los príncipes, simple –ni prolongado ni agudo–; para los sabios, poco es suficiente, breve y sencillo; para el pueblo, largo, poco elocuente, ni difícil, ni controvertido, sino expositivo y prolongado; si se tratase de rebatir herejías, se toque a rebato, sermón largo, pero conciso, elocuente, ingenioso, juicioso, elegante, adornado, eficaz, poderoso y fuerte<sup>24</sup>.

Pero hay una regla fundamental que resume a todas las demás: «Ha de ser nuestra habla el amor de Dios, del cual ninguno bien habla, porque el amor tiene su propio lenguaje, el cual sólo el amador sabe y entiende. Ninguno es idóneo oidor de esta materia sino el que ama, ninguno idóneo orador sino el que más que los otros ama. Pues cuanto más uno ama, tanto es más facundo. Más vehemente y más poderoso predicador del amor»<sup>25</sup>. Nadie puede predicar adecuadamente el amor si no ama. Él fue modelo en el cumplimiento de esta regla, saboreaba y sentía cuanto comunicaba. Como dice Salvador Gutiérrez, lo mismo hablaba a la inteligencia que al corazón<sup>26</sup>.

No cabe duda de que en el conjunto de su oratoria brilla una estética depurada. Aquí cada elemento, cada palabra, cada gesto, cada

<sup>23</sup> LLIN CHÁFER, A., «Semblanza biográfica de Santo Tomás de Villanueva», en ITURBE, A., y TOLLO, R. (coords), *Santo Tomás de Villanueva. Culto, historia y arte*. Ediciones Escorialenses (EDES-Madrid) y Biblioteca Egidiana (Tolentino-Italia), p.24.

<sup>24</sup> *Comentarios bíblicos*, 1. Números, cap. 25 (BAC X, pp. 5-6)

<sup>25</sup> *Conciones cuaresmales castellanas*, 16, 1 (BAC IX, p. 510).

<sup>26</sup> GUTIÉRREZ ALONSO, S., *Maria en Santo Tomás de Villanueva. Principios fundamentales de la Doctrina Mariológica del Santo*, Ed. Religión y Cultura, Madrid 1958, p. 11.

silencio, cada referencia ejemplar ocupa el lugar y la dimensión que le corresponde. Este estado podría traducirse en las palabras de Nicolas Castellanos: «El sentido estético te eleva sobre la realidad, te trasciende, te abre horizontes, infunde esperanza, contagia ganas de vivir, te enciende el espíritu, lo mejor de la persona...»<sup>27</sup>. En los temas relacionados con la Creación deja esplendorosos modelos. Uno al azar: «En primer lugar Dios creó el mundo, algo así como la casa para el hombre, y construida la casa, hizo a su morador: el cielo, la tierra, los planetas, los animales, el mundo bellísimo, y el sol deslumbrante»<sup>28</sup>. También resaltan los mismos valores estéticos cuando describe sus experiencias místicas. Una muestra: «...no sé qué fulgor de luz radiante y un rayo vibrador de la verdad divina restriega de repente los ojos del alma y la enardece con calor súbito, más de lo que se puede creer y cuando intentas, alegre y gozoso, abrazar y retener con los brazos abiertos y lleno de emoción interior aquel rayo de vida, de pronto se quita de en medio y deja los brazos vacíos y engaña a las manos sin nada, burlados en su afán de sujetar, dejando el alma herida y llagada de amor y gritando tras el que se va...!»<sup>29</sup>.

En este juego es donde entra el aspecto que pretendo desarrollar en este trabajo. Además de la doctrina hay que preparar la forma y la dialéctica de la exposición, de acuerdo con las características del auditorio al que se va a dirigir. Así se diseña el arte de la comunicación. Selecciona el lenguaje adecuado, los ejemplos aclaratorios, momentos de mayor intensidad o de relajación, el tiempo o duración... La exposición es adornada con imágenes y descripciones atractivas. Es maestro en el uso de todas estas técnicas. A veces da la impresión de esbozar un poema, o plasmar una obra de arte en un lienzo. Los elementos doctrinales son envueltos en escenas vibrantes y realistas, donde no falta luz exuberante y armonía musical. La posición, el color, el ritmo resaltan en todo lo que desea comunicar. El resultado es una obra de

27 CASTELLANOS FRANCO, N., *Cartas desde las periferias*, Ed. Rafael Lazcano, Pozuelo de Alarcón, Madrid 2022, p. 73.

28 Concipción 43, Domingo de Septuagésima, 1 (BAC II, p. 37).

29 Concipción 332, 9 (BAC VIII.2-3, pp. 119 y 121). Véase la similitud con San Juan de la Cruz: *¿A donde te escondiste? / amado, y me dejaste con gemido? / como el ciervo huiste, / habiéndome herido; / salí tras ti clamando, y ya eras ido* (Canciones entre el Alma y el Esposo). Hay otras similitudes con los místicos a los que precedió.

arte, donde se junta doctrina con belleza, para culminar su capacidad expresiva y realista. Puede decirse que sus conciones cubren todos los afectos de los sentidos. Proporciona armonía musical al oído, arte y luz a la vista, sabores al gusto, aromas al olfato, sensaciones al tacto. Un completo abanico de recursos que favorecen necesariamente el grado de atención y de comprensión.

Descendiendo al terreno de María, no duda A. Martínez Sierra en afirmar que toda su mariología es una sinfonía dominada por el acorde fundamental, la maternidad divina<sup>30</sup> y según E. Llamas, una policromía de luces y conceptos<sup>31</sup>. Nicolás Castellanos aprobaría esta apreciación, pues gusta hablar de la «música del Evangelio»<sup>32</sup>. No hay que perder de vista que estamos en los inicios del Renacimiento, que rezuma optimismo cargado de belleza, y como afirma Llein Chafer, el Santo es un fino humanista y amigo de humanistas como J. L. Vives<sup>33</sup>.

No todo el tratado de María es original. Como anotamos antes, confesaba él mismo cortar ramos de los altos árboles de la Iglesia..., pero podríamos aplicarle lo que Menéndez Pelayo a Balmes: «asimila con tanto vigor el pensamiento ajeno, que vuelve a crearle, le infunde vida propia y personal y le hace servir para nuevas teorías»<sup>34</sup>. Esto es, amasaba magistralmente estos ramos: referencias bíblicas, patrísticas, y otras fuentes similares. A pesar de todo hay algunas novedades que no se encuentran en muchos tratados<sup>35</sup>.

30 MARTÍNEZ SIERRA, A. «Dimensión cristológica de la mariología de Santo Tomás de Villanueva», en *Revista Agustiniana*, 28 (1987) 525.

31 LLAMAS, E., «Algunas corrientes actuales en la mariología», en *Revista de Espiritualidad*, 55 (1996) 17.

32 CASTELLANOS FRANCO, N., Prólogo a *Tensión del junco*, de Serafín de la Hoz Veros, Ed. Rafael Lazcano, Pozuelo de Alarcón, Madrid 2021, p. 7.

33 LLIN CHAFER, 2013: 26.

34 MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Balmes*, editado como prefacio de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, de Jaime Balmes, Emecé Editores, Buenos Aires 1945, 785 pp., p. 10.

35 Los aspectos mariológicos de Santo Tomás de Villanueva han sido estudiados en otros tratados, unos con carácter parcial, otros más completos. Entre estos es obligado mencionar al que más páginas le ha dedicado, Salvador Gutiérrez. Su obra fundamental ha sido ya citado en la nota 26. Cfr. LEONET, J. M<sup>a</sup>, *La figura de María en Santo Tomás de Villanueva*, Ed. Rafael Lazcano, Pozuelo de Alarcón, Madrid 2020.

## 2. LA PERSONALIDAD DE MARÍA

### Cómo era María

La personalidad de María ha sido configurada con frecuencia a través de la devoción y piedad popular. Fácilmente se crea una imagen que poco tiene que ver con la que seguramente fue en su vida real. Y cuando se trata de una determinada advocación son importantes las excentricidades a que se puede llegar, aun respetando una sentida piedad. Numerosos ejemplos lo podrían confirmar, como las reivalidades populares entre diferentes advocaciones. ¡La Virgen de la Poveda nada tiene que envidiar a Pilar de Zaragoza! Es fácil deducir de aquí la aplicación a María sin medida cuanto la piedad inspire.

En mariología es conocido el axioma: *de María numquam satis*. Un ejemplo puede ser este pasaje de Santo Tomás de Villanueva en la que además anima a ello: «Suelta riendas a la imaginación, ensancha los límites del entendimiento y pinta en el interior de tu alma una Virgen purísima, prudentísima, bellísima, devotísima, humildísima, mansísima, llena de todas las gracias, riquísima en santidad, adornada de todas las virtudes, embellecida con todos los carismas, absolutamente agradable a Dios; auméntalo cuanto puedas, imagina cuanto seas capaz; pues esta Virgen es aún más grande que eso, es más excelente esta Virgen...<sup>36</sup>.

Sin querer negar la esencia legítima de este axioma, es necesario señalar los peligros a que puede conducir aplicado sin medida. A un paso está de tornarse en un misticismo alejado de la realidad. Es como crear un ente ficticio, que de tanta imaginación se nos escapa de las manos, para desembocar en un idealismo inalcanzable. De ello se quejaba Teresa de Lisieux, quien no podía soportar la idea de una nebulosa estereotipada y prefería pensar en que María era una madre, su *mamá*<sup>37</sup>. Es necesario evitar esta especie de docetismo, que de tan-

---

<sup>36</sup> Concipción 277, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 8 (BAC VII, p. 111).

<sup>37</sup> *Novissima verba*, 23 agosto 1897. Cfr. PHILIPON, M. M. (1957). *Santa Teresa de Lisieux, un camino enteramente nuevo*. Versión española de Francisco Javier Ysart. Barcelona, p. 162.

to exaltar lo trascendente desparezca el presente cercano. Por eso el Concilio Vaticano II recomienda evitar falsas exageraciones, pero sin llegar tampoco a una estrechez de espíritu<sup>38</sup>.

Corrientes más modernas tratan de llegar a una definición más cercana, diseñando la imagen de una mujer acorde con las características sociales, culturales, geográficas y religiosas de su tiempo. Incluso hay tendencias que van más lejos y dejan a María en la cruda realidad presente donde apenas queda lugar a la trascendencia. Es frecuente hoy leer de María, *era una mujer más*, incluso en varias *Vidas* de Jesús se hace la misma aplicación. Da la impresión de reducir tanto a María como a Jesús a figuras sin trascendencia. Sin llegar a este extremo, estaría en la misma línea la corriente teológica que trata de remarcar el aspecto de la *humanización* en la encarnación.

¿Cómo fue María? Santo Tomás de Villanueva, a pesar de expresar lo más elevado de María, suele mostrar un interés especial por conocer detalles de su vida de cada día. Incluso regaña a los evangelistas por su parquedad. Les llama *negligentes*, pero se resigna con esta justificación: «porque así le plugo al Espíritu Santo»<sup>39</sup>. Y concluye: «bástame saber que es la Madre de Dios»<sup>40</sup>. Para conocer cuál podría ser su porte exterior, bien podía escoger entre los dos estilos que describe Isaías. En época de bonanza: ajorcas, redecillas y luneras, collares, pendientes, brazaletes, cofias, cadenillas, cinturones, pomos de olor y amuletos, anillos, arillos, vestidos preciosos, túnicas, mantos, bolsitos, espejos y velos, taras y mantillas. Cuando sobrevenga el cambio sobre Israel: cordel en cintura, calvicie en lugar de trenzas, saco de vestido, vergüenza en lugar de hermosura<sup>41</sup>. Gusta el Santo en considerar a María como una mujer normal, sencilla, como pasando desapercibida en su aldea: «Vivía en el mundo como una niña cualquiera entre otras mujeres»<sup>42</sup>. Era la esposa del carpintero, a quien preparaba la comida y le obedecía como a marido. Lo normal del resto de las mujeres

38 Lumen gentium, c. VIII, IV, 67.

39 Conciencia 277, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 8 (BAC VII, p. 111).

40 *Ibid.*

41 Is 3, 18 y ss.

42 Conciencia 276, En la fiesta de la Anunciación de María, 34 (BAC VII, p. 267).

casadas de su aldea. Ni el diablo descubrió que allí se escondía «la virginidad de la madre de la divinidad de su hijo»<sup>43</sup>. Esta absoluta normalidad es la que se desprende del episodio evangélico que cuenta la entrada de Jesús en la sinagoga de su pueblo y leyó la profecía donde desvelaba a los nazarenos su mesianidad. Pero *¿éste... el hijo del carpintero...?*<sup>44</sup>

Sin embargo, se nota en Santo Tomás de Villanueva cierta dificultad en equilibrar esta normalidad y la trascendencia, y la balanza termina por inclinarse del lado de la consideración excepcional de María. En la mariología actual se manifiestan todavía las mismas pulsiones encontradas, la magnificencia sin límites, y el equilibrio. También hay quien niega cualquier trascendencia, saliendo de la ortodoxia.

## Genealogía

La genealogía obliga a Santo Tomás de Villanueva a descender a la realidad concreta de la vida de María. Es necesario repasar cuanto concierne a su persona como mujer inserta en un determinado momento histórico. Nos referimos a sus orígenes, familia, al acontecer de cada día. Apenas suelen tener cabida en los diferentes tratados aspectos tan concretos y tan próximos a nuestra naturaleza. María nació, vivió y murió, circunstancias todas que todo ser comparte como realidades inherentes e inseparables.

Las bodas de Caná dan ocasión a poner de relieve la capacidad intercesora de María y el primer milagro de Jesús. El hecho mismo de su presencia en una boda y la intervención providencial en la misma, revelan algunos matices de interés. Aunque en un plano secundario, se pone de manifiesto el carácter de una mujer cercana a lo cotidiano, con una fina sensibilidad doméstica, que percibe la necesidad y pone en juego su capacidad de solución. A partir de aquí viene lo demás, la solución de los problemas de la mano de su hijo. Aun siendo la Madre

<sup>43</sup> Concipción 317, Santa Dorotea, virgen y mártir, 1 (BAC VIII.1, p. 401). Ver Concipción 267, En la Natividad de la bienaventurada Virgen María, 6 (BAC VII, p. 107).

<sup>44</sup> Lc 4, 22.

de Dios, mantiene su alma de mujer. Podríamos decir que para llegar a lo trascendente es necesario pasar por lo humano. Nos interesa ahora esta faceta femenina como mujer de su tiempo. Santo Tomás de Villanueva era de este parecer.

Trata de armonizar sus orígenes y la realidad innegable de su vida. Estudia las genealogías evangélicas e interpreta su significado. Se ve la intención de crear una imagen digna como corresponde a su excelsa misión. El linaje es el más noble que se podía ostentar: David. No podía ser menos, se trata de la ascendencia de Jesús. Tan noble genealogía afecta también a María. A pesar de que su nombre no aparece en las genealogías evangélicas, siendo que eran parientes José y María, «llegando al linaje de José, se llegaba al de la Virgen»<sup>45</sup>. Una vez asegurada su noble ascendencia, trata de conjuntar con ella una imagen de humildad y sencillez. «Dios se escogía una madre, pobre sí y humilde, pero de la más alta alcurnia»<sup>46</sup>. Queda dibujada así la persona de María, humilde, sencilla, nada diferente en apariencia al resto de las mujeres de su tiempo, pero a la vez la más noble, «distinguidísima cual convenía que fuese la futura Madre de Dios»<sup>47</sup>, «ninguna de más ilustre cuna que esta Virgen; y, sin embargo, fijaos lo grande que fue su humildad»<sup>48</sup>. Cuanto más esclarecido el hijo, tanto más digna es su madre. De ahí que «la dignidad infinita del hijo será en cierto modo infinita en la madre»<sup>49</sup>.

Ahora vuelve al día a día. Esboza la imagen de una vida familiar como un cuadro lleno de colorido. Reina la cordura, el amor y la armonía. Ana, su madre, es la anunciada como raíz de Jesé (*Is 11, 1*). «¡Oh raíz hermosa, raíz santa, de la que brotaron tales ramas! ¡Seno dichoso, que produjo tal descendencia! De ella nació la Virgen María y otras dos Marías más. De la Virgen, el Salvador; de María Salomé, Juan y Santiago el Mayor; de María de Cleofás, Santiago el Menor y Tadeo, además de Josefo. ¡Qué hermosa descendencia...! ¡Cuántas

---

45 Conción 267, En la Natividad de la bienaventurada Virgen María, 5 (BAC VII, p. 105).

46 *Ibid.*, p. 103.

47 *Ibid.*

48 *Ibid.*, 6, p. 107.

49 *Ibid.*, 9, p. 107.

veces se sentaron en torno a la misma mesa Joaquín y Ana con sus tres hijos y sus hijas! ¡Qué familia feliz!»<sup>50</sup>.

Esta es María. Si, María es una mujer de su tiempo, pero no aparece en la historia por casualidad, sino que estaba «elegida y presente en la mente de Dios desde la eternidad»<sup>51</sup>. Elegida para madre de Dios, está llamada a compartir en cierto modo su infinitud y omnipotencia<sup>52</sup>. ¿Qué cualidades deberían acompañar a María para ejercer tan alta dignidad? Responde Santo Tomás de Villanueva: «Aquí ya debe guardar silencio la lengua humana, porque la grandeza de María es incomprensible e inefable no solo para nosotros, sino quizá también para ella»<sup>53</sup>. ¿Quizá por esta razón los evangelistas apenas hablan de ella? Ella misma habló poco, pero sus hechos tocan poco menos que el infinito<sup>54</sup>.

### **María, una mujer bella**

Santo Tomás de Villanueva saluda el nacimiento de María como un acontecimiento cargado de encanto y extraordinaria belleza. No ahorra adjetivos para describir su hermosura. Y remite a la descripción que hace la profetisa Ana, que glosa así: «belleza de la madre, su inestimable donosura y su encanto»<sup>55</sup>. Y el Cantar de los Cantares (4, 7) se traduce en María: «Eres hermosa... hermosa de cara, hermosa por tu fe, hermosísima por la caridad y la gracia»<sup>56</sup>. Su nacimiento fue un momento festivo. Los ángeles «entonan cantos de fiesta... dan saltos de júbilo»<sup>57</sup>. Nace «como una plácida estrella en medio de la os-

50 Concipción 298, Santa Ana, 10 (BAC VIII.1, p. 103).

51 Concipción 271, En la Presentación de la bienaventurada Virgen María, 6 (BAC VII, p. 169).

52 Concipción 268, En la Natividad de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 127).

53 *Ibid.*

54 Concipción 99, Martes del segundo domingo de Cuaresma, 1 (BAC III, p. 3).

55 Concipción 280, En la Purificación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 349).

56 Concipción 141, Domingo de Pasión, 1 (BAC III, p. 623).

57 Concipción 267, En la Natividad de la bienaventurada Virgen María, 6 (BAC VII, p.107).

curidad de una noche de tinieblas»<sup>58</sup>. Con ella «sale a la luz aquella de la cual nacerá la flor que traerá la salud al mundo; la flor, cuyo aroma resucita a los muertos, cuyo sabor cura a los enfermos, y cuya belleza regocija a los ángeles»<sup>59</sup>.

### Los saberes de María

Es este también un motivo de controversia en la mariología, especialmente en la modernidad. ¿Qué sabía María? ¿Cuál podía ser su nivel cultural? ¿Hasta qué grado conocía su misión? Antes hemos topado con una curiosa apreciación que hace Santo Tomás de Villanueva: *sino quizá también para ella*. De esta aclaración que apostilla la hondura de los misterios relativos a la encarnación parece desprenderse una duda acerca del alcance de los conocimientos de María.

Si nos asomamos a los tratadistas de mariología más próximos a nosotros, observamos posiciones antagónicas: desde la omnisciencia de María a la ignorancia casi total. Caben naturalmente posturas intermedias. Veamos algunos rasgos de estas tendencias y luego señalaremos la posición de Santo Tomás de Villanueva.

Parece ser que el idioma que hablaba María era el arameo, porque el hebreo había pasado a ser una lengua culta, la propia de las Escrituras. Por otra parte, la contemporaneidad de María arroja datos relevantes: escasa erudición rabínica y la casi nula instrucción escolar. El 97 % de las mujeres no sabían leer ni escribir. Si nos atenemos a estos datos, no es difícil concluir que María, integrada plenamente en una sociedad rural, carecía de conocimientos rabínicos, su grado de instrucción sería prácticamente nulo, no dominaría la lectura y la escritura. En definitiva, participaría de los mismos conocimientos y anhelos mesiánicos en el mismo grado del resto de las mujeres de su tiempo. María es una mujer aldeana que casi le pilló de sorpresa la encarnación del Hijo de Dios. Ya en los inicios del Renacimiento se cuestiona la posible omnisciencia de María, considerándolo un

---

58 *Ibid.*

59 *Ibid.*, 7.

despropósito, y una crasa ignorancia de los evangelios, calificando la novedosa propuesta como impía, y según Suárez, incluso herética<sup>60</sup>.

Los defensores de la teoría de la *omnisciencia*, aun a pesar de la situación cultural descubierta hoy en la sociedad en que vivió María, se mantienen firmes en su posición. María era conocedora de cuanto integra el proceso salvífico y tenía plena conciencia del papel que le tocaba ejercer en ese plan. Además, esta conciencia la tenía desde el principio. Así dice Roschini: «Conoció claramente a Dios, es decir, conoció su existencia, la belleza infinita, la bondad infinita de Dios; conoció a las tres personas de la Santísima Trinidad, iguales y distintas, por lo que pudo ordenarse a si misma y a todas sus acciones a la mayor gloria de Dios; conoció el inefable misterio de la encarnación del Verbo, de la Redención del género humano mediante su Pasión y muerte en la Cruz. Parece obvio que la Virgen Santísima conociese todas estas cosas desde aquel primer momento en que fue santificada...»<sup>61</sup>.

Es posible una posición intermedia introduciendo una progresividad en sus conocimientos. Estaría fundado en dos conceptos. Por una parte, la progresividad que enseña la sicología, y, por otra, la incapacidad de una mente limitada para recibir de una vez todos los elementos sobrenaturales que conlleva. Los textos evangélicos donde se refiere que *no entendieron, no comprendieron...*(Lc 2, 19, 33 y 50-51) serían significativos y decisivos. Incluso se hace un parangón con la progresividad de la misma Iglesia en sus declaraciones dogmáticas<sup>62</sup>.

Consideran que el Concilio Vaticano II les da la razón, cuando dictamina que la Virgen «*avanzó en la peregrinación de la fe* y mantuvo fielmente la unión con su hijo en la Cruz»<sup>63</sup>. Ruiz Pérez lee en este

60 Cfr. ALDAMA PRUAÑO, J. A., «Una cuestión mariológica reciente, censurada por teólogos antiguos», *Divinitas*, 4 (1960) 139.

61 ROSCHINI, G., *La Madre de Dios según la fe y la filosofía*, v. II, Madrid 1955, p. 94.

62 Formulan esta tesis autores tan destacados como GALOT, J., *María en el Evangelio*. Madrid 1960, pp. 51 y ss; GUITTON, J., *La Vierge Marie*. Paris 1954, pp. 73 y ss; SHMAUS, M., *Teología Dogmática*. t. VIII, *La Virgen María*, Madrid 1963., pp. 100 y ss; GUARDINI, R. *La Madre del Señor*. Madrid 1960, pp. 69 y ss.

63 *Lumen Gentium*, c. VIII, II, 58.

texto que María «ha conocido el Misterio lenta y progresivamente según los acontecimientos se iban sucediendo...»<sup>64</sup>. San Juan Pablo II se expresó con más claridad: «...aquella, a la cual había sido revelado más profundamente el misterio de la filiación divina, su Madre, vivía en la intimidad con este misterio sólo por medio de la fe»<sup>65</sup>.

Santo Tomás de Villanueva, a pesar de la duda que hemos señalado más arriba, afirma sin vacilación que María conocía las Escrituras y las profecías. Tuvo como maestro a su propio Hijo. Largo tiempo de convivencia y prolongadas conversaciones la pondrían al corriente todo lo que fuera capaz de saber. Y añade, que todos esos momentos tuvieron que ser momentos de mística contemplación. «La Virgen tenía a Dios, al que ella sabía que era Dios»<sup>66</sup>, «escuchaba al Verbo en la tierra»<sup>67</sup>, «conocía las Escrituras, conocía las profecías, y sabía a qué había venido Dios, a redimir al mundo y cómo lo iba a redimir, a saber, muriendo en la cruz»<sup>68</sup>, «conocías la luz, conocías los profetas, y que para esto había venido a este mundo»<sup>69</sup>. Ya sea por las Escrituras, ya sea por las palabras de Simeón en el templo, disponía de la información relativa a la pasión. Por ello dos amores se enfrentaban en su interior: «El amor del hijo y el amor del mundo, y arrastraban con fuerza con direcciones contrarias sus sentimientos»<sup>70</sup>.

Se observan ciertas vacilaciones en este punto. Conocía todo lo relativo a la pasión desde que tuvo en su seno al hijo<sup>71</sup>, «lo sabía ella

<sup>64</sup> RUIZ PÉREZ, M<sup>a</sup> D., «La Sagrada Escritura en la mariología posconciliar», en *Proyección*, 55, 2008, p. 190.

<sup>65</sup> *Redemptoris Mater*, n. 17.

<sup>66</sup> Concipción 287, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 4 (BAC VII, p. 551).

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 553.

<sup>68</sup> *Ibid.*; Concipción 31, Domingo infraoctava de Epifanía, 3 (BAC I, p. 483).

<sup>69</sup> Concipción 149, Viernes de la semana de la Pasión (BAC III, p. 720); Concipción 239, Circuncisión del Señor, 7 (BAC VI, p. 255).

<sup>70</sup> Concipción 282, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 7 (BAC VII, p. 421); Concipción 287, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 5 (BAC VII, p. 553).

<sup>71</sup> Concipción 154, Jueves Santo, 4 (BAC III, p. 789).

punto por punto»<sup>72</sup>, y luego afirma que no recibió la información completa, lo fue descubriendo poco a poco «para que no pasara toda la vida sufriendo»<sup>73</sup>. Queda abierta la idea de progresividad, que se afianza desde el momento en que confiesa que su hijo le va aleccionando y fue aprendiendo la divinidad del hijo por la experiencia de cada día<sup>74</sup>.

En cuanto al alcance es mucho más claro y categórico. «Estoy convencido y no creo equivocarme, que aquella alma bendita de la Virgen, de modo singularísimo en aquellos momentos, llegó a contemplar no sólo la carne esplendorosa de Cristo, sino incluso, por visión beatífica, al propio Verbo divino, y que por la misma visión beatífica, vio a Dios, interiormente latente en la gloria, exteriormente radiante en la carne, y al Hijo de Dios formado por Dios y nacido en ella, y que ella, la madre de aquel cuyo Padre era Dios, junto con ese Padre eterno, tenían un hijo común semejante a ellos; y que alcanzó a ver claramente su gloria y por su dignidad en el mismo Verbo, hecho carne en sus entrañas»<sup>75</sup>. No encuentra ningún fundamento para esta afirmación, pero recurre a un principio incontestable: a una madre no se le puede negar nada. ¿No fue concedido algo similar a Pablo, Moisés, Jerónimo y Agustín, etc.?<sup>76</sup>

El impacto sicológico que supone este nivel de saberes pudo ser sobrellevado por la *sombra* prometida en la anunciaciόn, «conocía qué clase de revelación irradiaba sobre ella aquel Sol que llevaba en su seno, qué fuego enardecía su espíritu, qué gestos, qué sensaciones, qué dulzura: porque la mayor gloria de la hija y de la madre del Rey le vienen de dentro»<sup>77</sup>.

---

72 Concipción 158, Viernes Santo, 1 (BAC III, p. 823).

73 Concipción 149, Viernes de la Semana de Pasión, 11 (BAC III, p. 729).

74 Concipción 166, Jueves de Resurrección, 14 (BAC IV, p. 149).

75 *Ibid.*, 16, p. 151.

76 *Ibid.*

77 Concipción 268, En la Natividad de la bienaventurada Virgen María, 8 (BAC VII, p. 141).

### 3. LA INMACULADA CONCEPCIÓN

#### **La obra de arte**

El diseño de la encarnación fue «una obra de altísima y profunda resolución; y la redención una filigrana complicadísima»<sup>78</sup>. Las impurezas de la carne se eliminan con carne limpia, sin mancha, inmaculada. María inmaculada reúne las condiciones necesarias, de cuya hermosura el mismo Dios quedó prendado<sup>79</sup>, ni toda la milicia celestial podría ensalzarla como se merece<sup>80</sup>.

A excepción de Egidio Romano y Gregorio de Rímini, la Orden Agustiniana mantuvo siempre la concepción inmaculada de María como un hecho innegable. Santo Tomás de Villanueva es un convencido y fiel defensor de esta prerrogativa, como lo fueron sus contemporáneos Alonso de Orozco y Fray Luis de León. Él dejó sólidos fundamentos de una doctrina mariana, que poco después estructuraría de forma más sistemática Luis Bartolomé de los Ríos.

Utiliza Santo Tomás de Villanueva un recurso artístico para exponer y ensalzar el misterio. «Dos cosas hay que resaltar sobre las demás en una obra de arte, a saber: la excelencia de la materia y la belleza de la forma»<sup>81</sup>. En cuanto a la materia, es decir, su naturaleza, queda acreditada por la estirpe, y en cuanto a la forma, «no solo se asemeja, sino que incluso supera a los espíritus angélicos en pureza, hermosura, en gracia y en valía»<sup>82</sup>, «superá a todos los ángeles en esplendor y belleza»<sup>83</sup>. María es una obra de arte y de gran mérito, por dar forma a la recia naturaleza humana<sup>84</sup>. Es un milagro deslum-

78 Conciencia 265, En la fiesta de la Inmaculada Concepción, 8 (BAC VII, p. 55).

79 *Ibid.*, p. 57.

80 *Ibid.*, 9, p. 57.

81 Conciencia 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 1 (BAC VII, p. 3).

82 *Ibid.*, p. 5.

83 *Ibid.*

84 *Ibid.*, Ver Conciencia 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 13 (BAC VII, p. 536).

brador, la formó Dios de «marfil y oro purísimo y limpísimo, porque la creó purísima e inmaculada»<sup>85</sup>. La obra de arte quedó terminada: «Una maravilla de escultura y una obra maestra del Altísimo»<sup>86</sup>. Es aplicable también al caso el siguiente texto: «No se valora la materia, sino el arte. Nosotros, en efecto, buscamos el arte por las obras. En Dios no es así: en él las obras se aprecian por el arte, porque en él el arte es mejor que alguna obra»<sup>87</sup>.

Por esta razón, al ser santificada por el Altísimo en el momento de la animación<sup>88</sup> – «apareciste sin tacha en el seno de tu madre»<sup>89</sup>–, se convierte en una mujer excepcional, digna de ser admirada. «El Verbo de Dios es el fundamento de la madre, que lo lleva en su seno, apoyada en Dios y rodeada de Dios»<sup>90</sup>. La gracia «preservaba a su madre en atención a los méritos de su futura pasión»<sup>91</sup>. Y es la única inmaculada y además la única perfecta sin igual<sup>92</sup>.

## Sagradas Escrituras

Santo Tomás de Villanueva aseveraba: «De ella y por ella y en razón de ella habla la Escritura toda»<sup>93</sup>. Aunque en general parece seguir el ideario erasmiano, sin embargo, entra con más intensidad en la interioridad de la letra. Tiene conciencia de que no puede vaciarse

85 *Ibid.*

86 *Ibid.*

87 Concipción 94, Domingo II de Cuaresma, 10 (BAC II, p. 755). Dios ama a la criatura, en este caso podría ser María, no por sí misma, sino en consideración al arte que hay en ella. Y pone el ejemplo de un objeto de arcilla, «en ellos sólo causa placer estético la forma artística, porque la materia es una clase de barro» (*Ibid.*)

88 Concipción 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 8 (BAC VII, p. 19).

89 *Ibid.*, 8, p. 19.

90 Concipción 264, En la fiesta de la Inmaculada Concepción, 3 (BAC VII, p. 39).

91 Concipción 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 11 (BAC VII, p. 25).

92 Concipción 265, En la fiesta de la Inmaculada Concepción, 10 (BAC VII, p. 59).

93 Concipción 268, En la Natividad de la Virgen María, 8 (BAC VII, p. 525).

la Escritura de su sentido espiritual y místico<sup>94</sup>. Las referencias en su repertorio tienen generalmente este significado. La alusión más clara y directa es el Génesis (3, 15), donde se anuncia a una mujer que ha de vencer al tentador. Las demás no alcanzan ese grado de significación. Citaremos algunos ejemplos. Eclesiástico (24, 6): *Y como nube cubrí toda la tierra*. La nube es la protección de María de todo pecado. Y en el mismo lugar (7, 30): *Dios creó al hombre recto*. Sabiduría (7, 26): *Es el resplandor de la luz eterna*, María es esa luz creada en las condiciones primeras de Adán y Eva. Y así Génesis (32, 2), Cantar de los Cantares (6, 9), Job (3, 3), Ester (15, 12), 1 Reyes (6, 7), Jeremías (50, 23), numerosos salmos y otra multitud de textos del A.T. Del N.T. menciona el Apocalipsis (18, 3), *el oro acrisolado por el fuego*, o la nueva Jerusalén protegida (21, 12)...Y de todo ello concluye: «La Virgen María fue declarada exenta de culpa antes de la maldición de la mujer»<sup>95</sup>.

En cuanto a la extensión, repite sin ambages que no quedó en ella, no sólo el pecado en que no incurrió, sino ni siquiera una mala tendencia<sup>96</sup>. Siguiendo en este caso a San Agustín, quedó «empapada desde el principio por el título de la gracia»<sup>97</sup>, no le afectó «ningún impulso ni cosquilleo de pecado»<sup>98</sup>.

## **Armonía perfecta**

Santo Tomás de Villanueva se atreve a hacer una incursión musical. Un acorde se forma con varias voces con un objetivo armónico

<sup>94</sup> Este apartado ha sido tratado en profundidad por NAVARRO, S., «La mariología bíblica de Santo Tomás de Villanueva», *Estudios Marianos* 23 (1962) 107-109. Cfr. También RUIZ PÉREZ (2008), cit.: 187-196.

<sup>95</sup> Conción 265, En la fiesta de la Inmaculada Concepción, 16 (BAC VII, p. 69); Conción 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC p. 9).

<sup>96</sup> Conción 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 4 (BAC VII, p. 11)

<sup>97</sup> *Contra Iulianum*, 5, 15, 57.

<sup>98</sup> Conción 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 12 (BAC VII, p. 27); Conción 142, Domingo de Pasión, 7 (BAC III, p. 637); Conción 268, En la Natividad de la Virgen María, 7 (BAC VII, p. 139). Puede verse con amplitud este aspecto en Gutiérrez Alonso, 1958: 27-30.

común. Los movimientos del alma se reflejan en esta idea armónica. Se combinan siete notas, pero vuelven al final a la unidad tónica. Los movimientos del alma son: conocimiento del fin, su aceptación, búsqueda de medios, la deliberación, la decisión, la elección, el impulso y la ejecución. Siguen todos los movimientos la misma sintonía musical. Los acordes simples (tono, quinta, cuarta y octava), se aplican a las potencias del alma. Lo mismo que la octava es la máxima consonancia, también la consonancia con la voluntad divina incluye a todos las demás. Naturalmente, a María le corresponde la máxima consonancia de virtudes, y que incluye a todas las demás. Si el diablo introdujo la disonancia, María inicia la consonancia<sup>99</sup>.

### Dificultades

Encuentra el Santo dos dificultades a superar. Por una parte, Mateo (11, 11): *Entre los nacidos de mujer, no ha surgido otro mayor que Juan Bautista*. Esta adversidad conceptual la disipa de esta manera: en este texto se habla de aquellos que son nacidos con culpa original, y María nació inmaculada<sup>100</sup>.

El otro obstáculo y el principal es Romanos (3, 12) donde se afirma sin ambages que *todos pecamos en Adán*. No en vano fue el escollo más consistente que frenó a otros a admitir una excepción. Hasta el propio salmista canta que no hay quien obre el bien, ni uno solo. En el caso de María tuvo que haberse producido una excepción, que según el Santo no se excluye en ningún pasaje revelado. La interpretación de los textos citados ha de atenerse a este principio: «Cristo murió por

<sup>99</sup> Concién 263, En la Concepción de la Inmaculada Virgen María, 1-3 (BAC VII, pp. 31-33). Seguramente pudo conocer Santo Tomás de Villanueva el advenimiento de la polifonía y su uso eclesiástico, cohabitante con el monódico canto gregoriano. Contemporáneos fueron Francisco Guerrero (1528-1599), Gabriel de Mena (1470-1528), Pedro Lagarto (1465-1545)...y Giovanni P. Palestrina (1525-1594), cuyo *O bone Jesu* podría ser interpretado por los cantores de la catedral valenciana. Es un reflejo también del concepto armónico de los pitagóricos y que recoge Aristóteles en *Met. A*, 5, y luego aplica al alma en *De anima*, citado por el Santo. En el texto latino utiliza el Santo los términos de *tonus* (tono), *diapente* (intervalo de quinta), *diatessaron* (Intervalo de cuarta) y *diapasón* (octava perfecta).

<sup>100</sup> Concién 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 10 (BAC VII, p. 23).

el justo, para que no se hiciera injusto y no excluye la posible preservación de María»<sup>101</sup>.

Se concluye, pues, que es un privilegio otorgado a María, y además no participado por nadie más. La preservación no sólo afecta al pecado original, sino a cualquier tendencia al mal.

### **Convino, pudo, hizo**

Recoge y matiza el principio de Duns Escoto. Se trata de la elección de la que ha de ser madre de Dios y este matiz alumbría el hecho de forma extraordinaria. Si pudo elegir a su propia madre, es lógico que la creara, escogiera y dotara en condiciones especiales<sup>102</sup>, pues «la creó para nacer de ella el mismo que la hizo»<sup>103</sup>. *Convenía* que esta madre no tuviera ninguna dependencia del mal, y sería indigno «co-bijarse en un recinto que no esté muy limpio, barrido con la escoba, suavemente regado y adornado con muchas virtudes»<sup>104</sup>.

Enumera tres maneras para evitar la mancha original: apartarla de la condena, pero sin justicia ni gracia; con justicia; con la gracia. Escogió esta tercera vía. Y ¿por qué razón?: «para en ella hacerse hombre; para que ella se haga madre de su Hacedor; para que de ella nazca el Creador del cielo y de la tierra, para que ella sea la madre de su Padre»<sup>105</sup> *Pudo* Dios hacerlo, pues nada podías negar a la que iba ser su madre<sup>106</sup>.

<sup>101</sup> Concipción 263, En la Concepción de la Inmaculada Virgen María, 7 (BAC VII, p. 35).

<sup>102</sup> Concipción 264, En la fiesta de la Inmaculada Concepción, 7 (BAC VII, p. 43); Concipción 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 11 (BAC VII, p. 25).

<sup>103</sup> Concipción 291, Sermón de Nuestra Señora, 4 (BAC VII, p. 629).

<sup>104</sup> Concipción 241, Circuncisión del Señor (BAC VI, p. 301); Concipción 250, Ascensión del Señor, 9 (BAC VI, p. 597); Concipción 154, Jueves Santo, 13 (BAC III, p. 803).

<sup>105</sup> Concipción 264, En la fiesta de la Inmaculada Concepción, 7 (BAC VII, p. 43).

<sup>106</sup> *Ibid.*; Concipción 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 11 (BAC VII, p. 25).

Y si *convino* y *pudo*, lo *hizo*<sup>107</sup>. «Dios la *hizo* fuerte, para él hacerse débil en ella; la *hizo* rica, para en ella hacerse pobre; la *hizo* excelsa, para hacerse en ella humilde; la *hizo* libre, para él hacerse en ella esclavo»<sup>108</sup>.

De todo ello se concluye que María gozó del privilegio de la púrisima animación y nacimiento. No encuentra ninguna contradicción con algún principio teológico. Y todavía más, no sólo era probable, posible y conveniente, sino incluso *necesario* que fuera así. «Por tanto, si este privilegio no se contradice en nada y además aparece como probable, esa gracia no se la puede negar a la Virgen. Pues bien, la Iglesia no sólo permite, sino que es favorable a esta confesión y no hay texto alguno de la Escritura que fuerce a lo contrario. Luego hay que atribuir a la Virgen esta prerrogativa, y es *temerario e impío*, aunque no herético, divulgar con pertinacia lo contrario, en el día de hoy, y no dar fe a este gran misterio de la Virgen»<sup>109</sup>.

#### 4. LA MATERNIDAD DE MARÍA

##### La anunciaciόn

María es, pues, la vía por la que Dios se humanizó. «Ella le trajo del cielo; ella con su hermosura y sus virtudes, cual otra Dalila de Sansón, lo envolvió con las ataduras de la carne y con los siete mechones de su poderío»<sup>110</sup>. Todo esto estaba ya anunciado en los Profetas: Is 7, 14; Miq 5, 1; Dn 9; Gn 49, 10. Incluso la obra mesiánica: Is 2,2;

107 *Ibid. Si decuit, et potuit, et voluit, utique et fecit.* Repite en Conciόn 274, En la fiesta de la Anunciaciόn de Marίa, 1 (BAC VII, p. 223); Conciόn 326, San Juan, apóstol y evangelista, 9 (VIII.2-3, p. 21)

108 Conciόn 264, En la fiesta en la Inmaculada Concepción, 7 (BAC VII, p. 43).

109 Conciόn 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen Marίa, 11 (BAC VII, p. 25). La doctrina inmaculista de Santo Tomás de Villanueva puede verse tratada con amplitud en LEONET ZABALA, 2020: 39 y ss; Ver tambiόn GU-TIÉRREZ ALONSO, 1958:13 y ss.

110 Conciόn 13, Domingo II de Adviento, 8 (BAC I, p. 243).

16, 1; 35, 5; 42, 4; 53, 7; Sal 40, 11; 77, 2, etc<sup>111</sup>. Tanto el anuncio mesiánico, como su obra revelados en los textos anteriores, siempre tienen presente la maternidad divina de María, ella es el monte fértil del Salmo 67 (16-20), donde encontró su morada Dios<sup>112</sup>.

Hay varios momentos en la vida de María especialmente tratados con valiosos resortes escénicos y pictóricos. Entre ellos está la anunciación. Traza en este caso un cuadro que parece copiado de Fra Angélico, donde se reflejan acciones, sentimientos, afectos, colores...<sup>113</sup>. Gabriel, bien apuesto y resplandeciente<sup>114</sup>, muestra respeto ante María<sup>115</sup>, que «purpúrea en tus mejillas y bellas como rosas»<sup>116</sup>, se ruboriza<sup>117</sup>. La humildad, unida a su modestia y honestidad, fue la causa de este rubor, sorprendida por aquella salutación<sup>118</sup>. María estaba «recogida en su aposento, cerrada para los hombres, abierta para Dios y para los ángeles»<sup>119</sup>. Es de tal magnitud el anuncio, que necesitó de un auxilio especial: «lo celestial se atempera con lo terreno, se mezcla lo divino con lo humano, para no emborrachar a María con el vino puro del

<sup>111</sup> Cfr. Concipción 12, Domingo II de Adviento, 4 (BAC I, p. 207), donde interpreta los pasajes citados

<sup>112</sup> Concipción 19, Domingo III de Adviento, 1 (BAC I, p. 317).

<sup>113</sup> GARCÍA RODRÍGUEZ, F., y GÓMEZ ALFEO, M<sup>a</sup> V., *Margarita Nelken: El arte y la palabra* (Ed. Fragua, Madrid 2010). Se recogen varias conferencias de M. Nelken bajo el título de *Tres tipos de Virgenes*, siendo el primero *El Angélico, o la Anunciación*. Esta apreciación resume su exposición: «Y es que la Virgen del Angélico no se puede asociar a ninguna otra representación de María-mujer porque es siempre, en esencia, por su más recóndita concepción, *extra-humana*» (p. 120). Rafael, lejos del misticismo del Angélico, pinta a la mujer, sea o no Madre de Dios. Por otra parte, el tercer pintor es Alonso Cano, que busca subrayar el humanismo. Si Santo Tomás de Villanueva hubiera sido pintor, estaría más cerca del Angélico que de Rafael y Alonso Cano.

<sup>114</sup> Concipción 274, En la fiesta de la Anunciación de María, 2 (BAC VII, p. 225); Concipción 338, San Miguel Arcángel, 9 (BAC VIII.2-3 p. 259).

<sup>115</sup> *Ibid.*

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>117</sup> Concipción 272, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 179).

<sup>118</sup> Concipción 273, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 2 (BAC VII, p. 203); Concipción 274, En la fiesta de la Anunciación de María, 2 (BAC VII, p. 227); Concipción 278, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p.303).

<sup>119</sup> Concipción 274, En la fiesta de la Anunciación de María, 2 (BAC VII, p. 225).

misterio»<sup>120</sup>. Por eso la promesa de la sombra de protección, «con el fin de templar el calor y el reverbero de la luz divina»<sup>121</sup>, no hubiera sido posible que fuera portadora de la divinidad «si el mismo Dios no templa con su sombra su propio resplandor»<sup>122</sup>.

Pasa a enumerar aquellas virtudes que se dejan ver, y entre todas ellas sobresale la fe. Así, al contrario de situaciones similares que se cuentan en las Escrituras donde se pide una señal, María, al contrario, creyó lo imposible, y su pregunta solamente quiere saber la razón de lo que va a suceder. Llama la atención por mostrar preocupación por su virginidad, cuando se le está anunciando nada menos que la maternidad divina<sup>123</sup>.

Luego analiza otros aspectos de este encuentro, es decir, el anuncio como tal, en doble sentido. *Lo santo que nacerá...* (Lc 1, 35): «Viene el rico a vivir con los pobres, el poderoso con los plebeyos, el más alto con los miserables, para ennoblecer nuestra raza, para honrar nuestra familia»<sup>124</sup>. Y *has hallado gracia* (Lc 2, 30): En María se volcó la plenitud de la gracia, y «la paz entre Dios y el hombre, la aniquilación de la muerte, la regeneración de la vida»<sup>125</sup>. Por fin, el colofón: *Hágase...* (Lc 1, 38). Éste era el estado de ánimo de María a la hora de pronunciar tan trascendental consentimiento: «Entonces la Virgen,

<sup>120</sup> Conción 273, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p.203).

<sup>121</sup> Concion 267, En la Natividad de la bienaventurada Virgen María, 12 (BAC VII, p. 119); Conción 277, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 293); Conción 278, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 5 (BAC VII, p. 303).

<sup>122</sup> Conción 273, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 4 (BAC VII, p. 205); Conción 277, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 293).

<sup>123</sup> Conción 272, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 5 (BAC VII, p. 185); Conción 277, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 7 (BAC VII, p. 293). Piensa él que esta decisión tan firme por la virginidad la aprendió en las Escrituras, en las que «Dios fue para ti antes maestro que hijo...» (*Ibid.*, p. 187).

<sup>124</sup> Conción 273, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 1 (BAC VII, p. 201).

<sup>125</sup> Conción 275, En la fiesta de la Anunciación de María, 4 (BAC VII, pp. 245 y 247).

con el espíritu en ascuas, rebosante de gozo, atónita ante el misterio, de rodillas, clavando los ojos en el cielo, responde: Aquí está tu esclava, *hágase...*<sup>126</sup>. Consecuencia: «Quedó hecho hombre aquel por quien fue creado todo»<sup>127</sup>, y se celebra «un matrimonio apadrinado por Gabriel, en la alcoba de la Virgen, de cuyo seno salió como de un tálamo, el esposo Cristo Señor...»<sup>128</sup>.

Y estas son las pinceladas llenas de color que añade el Santo para culminar el acontecimiento: «Mirad su túnica de jacinto, aquella humanidad que tejió ese gran artista, el Espíritu Santo, en las entrañas de la Virgen, túnica sí de jacinto, color celeste, sembrada de rubíes, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Is 1, 6). Campanillas de oro y granadas en los secretos del vestido...»<sup>129</sup>. Hubiera deseado él ver por un resquicio de la puerta la escena, como Goya en *Las Meninas*.

## La Visitación

Dos motivos impulsan a María para emprender un viaje nada cómodo: la urgencia de redimir a Juan del pecado original, y la ayuda a su prima Isabel. Sostiene que el Precursor fue liberado del pecado original antes de nacer<sup>130</sup>. Jesús viaja en este caso «en carroza virginal»<sup>131</sup>. El encuentro es una nueva escena en la que pone a prueba su capacidad escénica. «Dos parvulitos preludian los gozos que ha de experimentar el mundo entero; antes de venir al mundo, se congra-

126 Concipción 274, En la fiesta de la Anunciación de María, 5 (BAC VII, p. 233); Concipción 277, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 9 (BAC VII, p. 297).

127 *Ibid.*; Concipción 277, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 9 (BAC VII, p. 297). Y hace el paralelismo con el *hágase* de la creación: «María dijo: hágase carne el Verbo, hágase hombre Dios, y se hizo» (Concipción 278, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 7 (BAC VII, p. 307).

128 Concipción 218, Domingo XIX después de Pentecostés, 1 (BAC V, p. 355).

129 Concipción 248, Epifanía del Señor, 4 (BAC VI, p. 423).

130 Concipción 278, En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María, 2 (BAC VII, p. 313; Concipción 279, En la Visitación de la bienaventurada Virgen María, 11 (BAC VII, p. 335).

131 Concipción 279, En la Visitación de la bienaventurada Virgen María, 2 (BAC VII, p. 313); *Ibid.*, 11, p. 335.

tulan y saben divertirse ya antes de nacer»<sup>132</sup>. Mientras las madres entonan cánticos, «los pequeñuelos juegan dentro de las entrañas»<sup>133</sup>. Y sigue la acción en el escenario. María canta, Isabel escucha, y Juan reconoce la presencia de Dios, y hace todo lo posible para salir de su encierro, «intenta dar voces, más la lengua está pegada al paladar... saluda con gozo profético y saltos del cuerpo»<sup>134</sup>. Responde Isabel con parabienes. No pone en escena Zacarías.

El canto del *Magnificat* se asemeja al arpa de diez cuerdas que ponía en fuga al demonio, «el demonio es derrotado por la buena música»<sup>135</sup>. Es melódica y su tono «dulce, conciso, elegante, suave, encalmado, fluido, denso, cuidado, bello, pletórico de espíritu y devoción»<sup>136</sup>. La interpretación es excepcional, como nadie había cantado jamás, y es que «canta la Virgen Madre de Dios» e interiormente Cristo<sup>137</sup>.

### La escena de Belén

Después de un largo y arriesgado viaje, llegan a la ciudad de Belén. Sólo encontraron para alojarse «un portal que había próximo a la muralla de la ciudad»<sup>138</sup>. No es, pues, un palacio, es la pobreza total. No hay un lugar digno «para quien hizo todo lugar, para aquel que llena todo lugar, para aquel que es el lugar de todos»<sup>139</sup>. Es el gran contraste para resaltar las diferencias entre lo divino y lo humano. El valor divino de un palacio es un pesebre.

Y llegó «el momento de oro, la hora esplendorosa». Y el artista pone en juego todas sus habilidades: «Se encienden sus mejillas en

132 *Ibid.*, 1, p. 311.

133 *Ibid.*, 11, p. 335.

134 *Ibid.*, pp. 335 y 337. Ver con detalle en Concipción 324, San Juan Bautista, 9 (BAC VIII.1, pp. 583 y 587).

135 Concipción 279, En la Visitación de la bienaventurada Virgen María, 4 (BAC VII, p. 319).

136 *Ibid.*, p. 321.

137 *Ibid.*

138 Concipción 229, Natividad del Señor, 3 (BAC VI, p. 25); Concipción 237, Natividad del Señor, 2 (BAC VI, p. 203).

139 *Ibid.*, 6, p. 31.

colores y su cara por lo demás blanca se torna toda color púrpura, tanto que podía asemejarla a blancas azucenas entremezcladas con rosas rojas. Se agita su espíritu ardiente e inusitados ardores inflaman aquella alma bendita. Ardía en delicias interiores y su tierno corazón no podía dominar los arrebatos de gozo que la invadía»<sup>140</sup>.

Mientras tanto, José está pasando malos momentos, «aterrorizado por la novedad de los hechos, orando también en silencio, aguardaba el desenlace de la escena...»<sup>141</sup>. «Asiste lleno de miedo, tiembla y se alegra, está turbado y exultante y no se atreve a mirar de frente a la Virgen»<sup>142</sup>.

Al fin nace el niño, «cual rayo de sol reluciente cuando sale del seno de la aurora rojiza, cual rayo de luz cuando traspasa el cristal de una ventana y la deja entera, cual estrella que emite su fulgor o rosa primaveral su perfume...»<sup>143</sup>. Un niño esbelto y bellísimo<sup>144</sup>, hermoso, inocentísimo, purísimo retoño<sup>145</sup>, «es un crío...envuelto en pañales...fajado con vendas...»<sup>146</sup>, «envuelto en pañales misérrimos»<sup>147</sup>, «recostado en un pesebre, comparte habitación con animales»<sup>148</sup>.

Serafín de la Hoz resumiría así lo acontecido:

«María, Virgen y Madre,  
Mujer bienaventurada,  
Tiene una estrella en la frente  
Y su sonrisa regala  
Cuando me acerco a la Cueva  
De Belén en la Mañana»<sup>149</sup>

140 *Ibid.*, 5, p. 29; Conción 237, Natividad del Señor, 2 (BAC VI, p. 205); Conción 238, Natividad del Señor, 2 (BAC VI, p. 223).

141 *Ibid.*

142 *Ibid.*, 6, p. 31.

143 *Ibid.*, p. 29.

144 *Ibid.*, 7, p. 31.

145 Conción 235, Natividad del Señor, 3 (BAC VI, p. 223).

146 Conción 237, Natividad del Señor, 10 (BAC VI, p. 211).

147 Conción 360, Fiesta de todos los Santos, 7 (BAC VIII, 2-3, p. 567).

148 Conción 230, Natividad del Señor, 4 (BAC VI, p. 59).

149 HOZ, S. de la, *Tensión del junco. En la cueva de Belén*, Ed. Rafael Lazcano, Pozuelo de Alarcón, Madrid (2021), p.261. Para Serafín la *Navidad es cercanía*,/

Es digno de resaltar el gran impacto afectivo que produce este acontecimiento en el ánimo de Santo Tomás de Villanueva. Es como contemplar una maravillosa obra de arte. Nos coloca delante un artístico *belén viviente* donde él se coloca como un elemento más, e invita a todo el mundo a gozar del momento. No falta ningún detalle: los animales, los pastores, y los ángeles. Y todos ellos están en acción en torno a los protagonistas, María, José y el Niño. Los animales «caen de hinojos»<sup>150</sup>. Los ángeles cantan<sup>151</sup> y anuncian a los pastores el portentoso suceso y acuden con presteza<sup>152</sup>. Allí está el niño en brazos de su madre, «Dios está colgado del pecho, el Omnipotente fajado de pañales»<sup>153</sup>. Junto al niño, llama la atención la actitud de su madre: «Poned atención en la Virgen recién hecha madre, vaciada y no vi-ciada, disfrutando del gozo de ser madre y del honor de ser virgen. Ved un parto admirable, un parto sorprendente, un parto sagrado, un parto digno de Dios»<sup>154</sup>.

Luego llegan los Reyes Magos, figuras imprescindibles en el belén. Aquí también se detiene el Santo recreando la escena con toda clase de detalles. Cuando llegaron a Jerusalén perdieron la visión de la estrella y no lo recuperan hasta volver a emprender la marcha. Con alborozo siguen el camino que les indica hacia Belén. Es preciosa la descripción del movimiento de la estrella hasta ubicar a los Reyes junto al pesebre. «Ellos al acercarse, pasaban de largo, mientras la estrella quedaba inmóvil. Vuelven sobre sus pasos, se asombran, ven la estrella cercana al cobertizo, donde salta y centelleante, cual si fuera a quemar la casa. Piensan que se trata de un pajar o de un establo. Intentan seguir adelante, y la estrella no se mueve. Así que saltan de los caballos y, al entrar en la casa, ven a la Virgen, sola, bellísima, de

---

*aroma de flor de almendro;/ ternura y mirada limpia,/ calor de Virgen y ensueño... (Ibíd., Navidad es encuentro, p. 75), y Navidad: Niño en Belén,/ ojos de Virgen en fiesta (Una sonrisa tierna, p. 287)*, entre muchas de las perlas que sueña este poeta.

150 Concipción 237, Natividad del Señor, 7 (BAC VI, p. 209); Concipción 394 En la fiesta de la Natividad del Señor (BAC IX, p. 11).

151 Concipción 230, Natividad del Señor, 7 (BAC VI, p. 65).

152 Concipción 237, Natividad del Señor, 11 (BAC VI, p. 213).

153 Concipción 230, Natividad del Señor, 4 (BAC VI, p. 59.)

154 *Ibíd.*, 6, p. 61.

indescriptible hermosura, como no hubo ninguna igual, ni la habrá nunca»<sup>155</sup>. La comitiva real de pajés, camellos, etc. crean un alboroto tal que intimidaron de tal manera a María, que ideció por seguridad esconder el niño!<sup>156</sup> Para dar mayorrealismo introduce diálogos simulados con los personajes y hace valoraciones de los mismos<sup>157</sup>.

Como colofón, es para él cuanto ocurre en el pesebre toda una cátedra cargada de lecciones y un severo reproche: «Aquel pesebre y aquel establo son un reproche a tantas casonas doradas y a todos los suntuosos palacios; aquellos pañales, a los trajes de seda...; aquellos llantos tuyos, a los vanos gozos del siglo; aquella pobreza de tu madre, a las mesas abastecidas y a los platos exquisitos»<sup>158</sup>. Y un anuncio: «¿Te sorprende que mame al pecho de su madre? Cosas mayores verás, cuando prueba la hiel ofrecida en la punta de una caña»<sup>159</sup>.

### **Presentación en el templo**

Otro momento que aprovecha Santo Tomás de Villanueva para ordenar una escena llena de rigor y expresión. Llegan al atrio, les espera Simeón, quien reconoce a Jesús y de rodillas le adora. Se inicia la procesión de entrada en el templo. Primero Simeón y a su lado José, luego la Virgen con el Niño, y cerrando Ana como “pregonera del bebé”. Ya en el altar, arrodillada sostiene María al niño en brazos y lo presenta al Señor. Y el Padre contempla desde lo

<sup>155</sup> Concipción 244, Epifanía del Señor, 5 (BAC VI, 244, p. 359). Otro relato: «haciendo destellos con su luz, describiendo círculos giratorios, como dando a su manera saltos para sentirse cerca, porque se bajó perpendicularmente encima de donde estaba el niño» (Concipción 247, Epifanía del Señor, 8 (BAC VI, p. 411).

<sup>156</sup> Concipción 242, Epifanía del Señor, 7-9 (BAC VI, pp. 321 y 325). Desconfía de los magos y lo esconde entre pajas. Ver otros relatos semejantes: Concipción 243, Epifanía del Señor, 6 (BAC VI, p. 339); Concipción 244, Epifanía del Señor, 5-6 (BAC VI, pp. 359 y 360; *Ibid.* 7, p. 365; Concipción 246, Epifanía del Señor, 1 (BAC VI, p. 379).

<sup>157</sup> Ver Concipción 247, Epifanía del Señor, 8 (BAC VI, p. 413); Concipción 248, Epifanía del Señor, 7 (BAC VI, p. 425).

<sup>158</sup> Concipción 234, Natividad del Señor, 5 (BAC VI, p. 161).

<sup>159</sup> Concipción 237, Natividad del Señor, 12 (BAC VI, p. 213).

alto la escena, «con ojos complacientes y rostro sereno»<sup>160</sup>. Ofrece las rituales palomas y tórtolas, y rescata al Niño por cinco siclos. Bromea puesto en el papel de Simeón: ¡En su lugar, no me dejaría rescatarle! <sup>161</sup> A partir de este rescate, «Cristo no vive ya para sí mismo, sino para el mundo»<sup>162</sup>.

## 5. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN

Una vez más se queja Santo Tomás de Villanueva de lo parcos que fueron los evangelistas. «¿Por qué lo callasteis?»<sup>163</sup>. ¿Dónde estaba María? A falta de la información evangélica él se encarga también de recrear las escenas de la Resurrección y Ascensión del Señor, donde está presente María desempeñando su papel.

La presencia de María entre los apóstoles fue providencial en el tiempo que transcurre desde la muerte hasta la resurrección. Fue un ejemplo de fe para los discípulos, «siguió ardiendo y proyectando luz entre ellos»<sup>164</sup>. Es realmente interesante el pensamiento que vierte sobre el papel de María en la resurrección. No sólo animó a los desilusionados apóstoles, sino que sus ruegos colaboraron a la resurrección. Lo compara a los rugidos de una leona. María apresuró el despertar del muerto<sup>165</sup>. «Oyó el hijo los clamores de la piadosa madre, y no retardó más su resurrección; antes bien, de inmediato, al rayar el

<sup>160</sup> Concipción 280, En la Purificación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 351).

<sup>161</sup> *Ibid.*, 4, p. 351.

<sup>162</sup> *Ibid.*, 5, p. 355; Concipción 281, En la Purificación de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 359).

<sup>163</sup> Concipción 253, Ascensión del Señor,<sup>7</sup> (BAC VI, p. 517). Y añade su sorpresa por este silencio, cuando el papel a desempeñar por María en la Iglesia naciente era determinante.

<sup>164</sup> Concipción 188, Santísima Trinidad, 3 (BAC IV, p. 551).

<sup>165</sup> Concipción 163, Lunes de Pascua, 6 (BAC IV, p. 57); Concipción 168, Sábado “in albis”, 1 (BAC IV, p. 163).

alba»<sup>166</sup>. Así, ella lo había traído y «con sus gemidos lo hace regresar de los infiernos»<sup>167</sup>.

Añade otra novedad. La primera aparición de Jesús resucitado fue a su madre. Un ángel le habría anunciado la novedad: «¡Alégrate, mujer dichosísima, pues tu hijo ha renacido y rechazado al enemigo!»<sup>168</sup>. Merece la pena reproducir este encuentro. «Entran paso a paso en el recinto sagrado de la Virgen, coros celestiales de ángeles y patriarcas y, lanzando gritos de triunfo, la saludan con todos los honores, le rinden pleitesía y le dedican elogios. Aparece el último de todos, el que es príncipe de todos, elegante y espléndido. Al verlo el alma de la Virgen siente mil delirios de amor por momentos y se arrebata en éxtasis... Se juntan cara a cara, la de Dios y de la Virgen»<sup>169</sup>. Cierra el telón: «Llegados aquí, que se calle la lengua de la carne. Que hable sólo el silencio»<sup>170</sup>.

De nuevo llega el tiempo de la separación. El Señor, su hijo, asciende a los cielos y ella queda en la tierra. La despedida ofrece momentos afectivos dignos de escena. En la escena están todos los protagonistas: Jesús, los discípulos, y, por supuesto, María. Jesús habla uno a uno con sus discípulos, y les abraza y ellos le besan<sup>171</sup>. A Pedro, «empapado en lágrimas»<sup>172</sup> y pegado a sus pies le da la consigna de ser diligente guardián y pastor<sup>173</sup>. Juan le besa los pies<sup>174</sup>. Y a María, al final, la última: «Tú guiarás, tú enseñarás, tú custodiarás mi familia»<sup>175</sup>, y «la abrazó largamente...y ella, entre los brazos de su hijo, quisiera volar al

---

166 Concipción 165, Miércoles de Pascua, 2 (BAC IV, p. 107).

167 *Ibid.*; Concipción 160, Domingo de Resurrección, 5 (BAC IV, p. 13); Concipción 165, Miércoles de Pascua, 3 (BAC IV, p. 109).

168 Concipción 74, Domingo I de Cuaresma, 4 (BAC II, p. 453).

169 Concipción 163, Lunes de Pascua, 10 (BAC IV, p. 65); Concipción 166, Jueves de Resurrección, 15-16 (BAC IV, pp. 149 y 151).

170 Concipción 165, Miércoles de Pascua, 2 (BAC IV, p. 111); *Ibid.* 11, p. 123; Concipción 166, Jueves de Resurrección, 15 (BAC IV, p. 149).

171 Concipción 253, Ascensión del Señor, 7 (BAC VI, p. 515).

172 *Ibid.*

173 Concipción 255, Ascensión del Señor, 5 (BAC VI, p. 541).

174 Concipción 253, Ascensión del Señor, 6 (BAC VI, p. 515).

175 Concipción 255, Ascensión del Señor, 5 (BAC VI, p. 541).

cielo con él...»<sup>176</sup>. Después de besar «con singular afecto a su madre... empieza a elevarse»<sup>177</sup>. El entorno es festivo, todo es alegría y júbilo. En el momento de la ascensión, resonó un canto enorme de alabanza y de júbilo. «¡Qué concierto de celestiales baterías! ¡Aquel resonar de trompetas!... Jamás en los siglos se oyó un júbilo tan grande»<sup>178</sup>. Mientras asciende, interpreta los pensamientos de Jesús: «Miraba entretanto el Señor Jesús y contemplaba aquellas ovejuelas suyas, y por entre el resto de la multitud enfila sus ojos clavándolos en aquella perla preciosísima, la Santísima Virgen, su madre»<sup>179</sup>.

Perdido ya en las alturas, ya lo que no es a la vista, se convierte en devoción<sup>180</sup>. Aunque la escena tiene un aire de fiesta, Jesús ya no es visible y comienza el tiempo de la soledad. También para María comienza un nuevo itinerario nada fácil. Y se pregunta Santo Tomás de Villanueva: ¿Por qué Jesús no llevó a su madre consigo? Encuentra la razón en San Anselmo y San Bernardo: «para que fuera la maestra y el consuelo de los discípulos»<sup>181</sup>.

De nuevo en el Cenáculo, cumple María con su misión. Todos se agrupan en torno a la Madre. «Y no sin rubor vuelven al lado de la madre los que habían abandonado al hijo. Vuelven, pues, sigilosamente, ahora uno, después otro, y cuando han entrado besan las manos a la Virgen y reciben su bendición»<sup>182</sup>. Un interesante colofón. Recuerda el Santo la costumbre de arrojar monedas al público con ocasión de algún evento, como la toma de posesión de un cargo, en nuestros tiempos lo era con ocasión de un bautizo. Pues así María. A todo el que honra a su hijo, «reparte y derrama favores» en señal de alegría<sup>183</sup>.

176 Concipción 253, Ascensión del Señor, 7 (BAC VI, p. 515).

177 Concipción 250, Ascensión del Señor, 7 (BAC VI, p. 465).

178 *Ibid.*

179 Concipción 253, Ascensión del Señor, 6 (BAC VI, p. 515).

180 *Ibid.*, 7, p. 517.

181 *Ibid.*, 1, p. 501.

182 Concipción 166, Jueves de Resurrección, 6 (BAC IV, p. 135).

183 Concipción 254, Ascensión del Señor, 3 (BAC VI, p. 525); Concipción 255, Ascensión del Señor, 1 (BAC VI, p. 537).

## 6. MUERTE Y ASUNCIÓN

### La muerte

Conocida es la controversia entre mortalistas e inmortalistas, que aun proclamado el dogma de la Asunción (*Munificentissimus Deus*, 1950), no sólo no se aproximaron las posturas, sino que incluso se distanciaron aún más. Santo Tomás de Villanueva sigue la línea de su fundador, San Agustín. Es curioso que mortalistas e inmortalistas buscan a su favor la autoridad del Obispo de Hipona. En verdad, la lectura atenta de la obra agustiniana ofrece pocas dudas para concluir el hecho de la muerte de María<sup>184</sup>. Según Salvador Gutiérrez, los testimonios en este sentido son copiosos, y además claros y categóricos<sup>185</sup>.

Dejando a un lado las cuestiones teológicas que este hecho implica, resaltamos aquí el sentido estético con que adorna los acontecimientos. A falta de información revelada, como es costumbre en él, hace su propia escenificación. ¿Cómo fue la muerte de María? «Puesta de rodillas, clavados los ojos en el cielo, sin calentura, sin enfermedad, sin angustias de muerte, sin dolor, al contrario, con inmensa alegría y celebración gozosa, entregó su santísimo espíritu al hijo, y dejó a la Iglesia las preciosísimas reliquias de su cuerpo»<sup>186</sup>. Este hecho ocurrió muchos años después de la Ascensión, «por una providencial disposición de Dios en favor de la Iglesia»<sup>187</sup>. «Según se cuenta» –refiere–, recibió María el anuncio de su partida por medio

---

184 Cfr. LEONET, J. M<sup>a</sup>, «La muerte de María según San Agustín», *Revista Agustiniana de Espiritualidad*, 2 (1961) 81-105. También pueden verse las distintas argumentaciones en LEONET, 2021: 133 y ss.

185 GUTIÉRREZ ALONSO, S., «Doctrina agustiniana sobre la muerte de la Santísima Virgen», *Estudios Marianos*, 9 (1950) 289.

186 Conción 285, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 16 (BAC VII, p. 505).

187 *Ibid.*, 15, p. 503. Insiste en el papel providencial de María en el desarrollo de la primitiva Iglesia, a los primeros cristianos «daba cobijo como a polluelos debajo de las alas» (*Ibid.*). Además, se apresura a recordar las primeras peregrinaciones para visitar a la Madre: «de todas partes del mundo acudían a Jerusalén multitudes incontables de fieles... los caminos se veían saturados» (*Ibid.*).

de su bien conocido ángel Gabriel<sup>188</sup>. Los inmortalistas prefieren hablar de *dormición*.

### **La asunción**

Los que afirman que María murió, en este caso el propio Santo Tomás de Villanueva, añaden algunas consideraciones que tratan de alejar cualquier tipo de corrupción corporal una vez producida la muerte. Por eso se apresurarán a decir que «no era decoroso que se convirtiera en cenizas aquel sagrario del que Dios había tomado carne, ni parecía justo que se redujera a polvo una carne que no había conocido la corrupción del pecado»<sup>189</sup>. Por eso, el destino definitivo del cuerpo de María no era el sepulcro, sino que fue llevado al cielo: la asunción. Santo Tomás de Villanueva cree que, al igual que su hijo resucitó al tercer día, la asunción no se produjo hasta tres días después de su muerte<sup>190</sup>. Creo que es el único que afirma esta posibilidad.

Ya en tiempo del Santo, como él mismo confiesa, era ya una opinión común la asunción de María en cuerpo y alma, incluso en la misma consistencia que la Inmaculada Concepción<sup>191</sup>. Aunque parezca que tiene más dificultades para creer que otras prerrogativas marianas, considera que para el Todopoderoso no hay ingratidez, sutilidad... y no hay nada imposible<sup>192</sup>, y además «¿es algo novedoso que la madre siga al hijo?»<sup>193</sup>.

188 *Ibid.*, 16, p. 503.

189 *Ibid.* En el fondo los inmortalistas no quieren pensar en la muerte de María por esta misma razón.

190 *Ibid.*, p. 505; Conciencia 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 7 (BAC VII, pp. 519 y 521); *Ibid.*, 8, p. 523.

191 Conciencia 262, En la Concepción de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 9).

192 Conciencia 287, 10 (BAC VII, p. 565). Así contestaba también Fray Luis de León a preguntas que encerraban este tipo de misterio, *porque es de poder infinito*, argumento poco convincente para los racionalistas (Fray Luis de León (1957). *Los nombres de Cristo*. En *Obras Completas Castellanas*, BAC, 4 ed. Madrid, p. 714).

193 Conciencia 288, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 1 (BAC VII, p. 573).

Y ahora sigue el efecto escénico: «En torno al túmulo de la Virgen gloriosa, el colegio apostólico en pleno, y en lo alto los ángeles, repitiendo en compañía del Amado y con indescriptible alegría, los cánticos del momento»<sup>194</sup>. Si la Ascensión fue una fiesta, también la Asunción. En este caso describe al propio Hijo como nervioso e impaciente por la más rápida y eficaz ejecución de la operación. Actúa como director y animador, y pone en acción a toda la milicia celestial. «¡Acción, soldados celestes! ¡Ea, en marcha!»<sup>195</sup>. Recordando Cantares (2, 10), y Salmo (56, 9), ordena: *Levántate*, y, con Cantares (4, 8): *Ven*<sup>196</sup>. Y María despierta y se levanta «más resplandeciente que el sol, más brillante que la luna, adornada de piedras y joyas...y es elevada por los aires»<sup>197</sup>. Todo ello resonando toda clase de instrumentos celestiales, y «todos doblan las rodillas, y lentamente, con sumo respeto, es levantado a los aires por manos de ángeles el divino tabernáculo. El Colegio de los apóstoles queda pasmado y como fuera de sí, arrasado su rostro en lágrimas, siguen a la Virgen con sus voces diciéndole: Virgen prudentísima, ¿adónde te encaminas cual aurora al amanecer, toda vestida de luz? »<sup>198</sup>. Prodigiosa escena. María «asciende brillante como el sol y hermosa sobre toda hermosura, subiendo majestuosa...»<sup>199</sup>.

### En el paraíso

Por fin el anhelado reencuentro. Dos aspectos, la escena del encuentro en sí, y colocación en el conjunto de los coros celestiales. Bajaron el Rey del cielo y toda la corte celestial, «y en el cielo se celebra

194 Conciòn 283, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 10 (BAC VII, p. 447).

195 Conciòn 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 6 (BAC VII, p. 519).

196 *Ibid.*, 7, p. 519.

197 Conciòn 283, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 10 (BAC VII, p. 449); *Ibid.* 9, p. 445.

198 Conciòn 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 7 (BAC VII, pp. 519 y 520). Citado el texto litúrgico, *¡Oh hija de Sión, toda hermosa y encantadora por demás!*

199 Conciòn 290, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 5 (BAC VII, p. 625).

con sumo regocijo la entrada de la Virgen en la ciudad de la gloria»<sup>200</sup>. Un momento inenarrable. Entonces «es presentada a los ojos del Padre todopoderoso»<sup>201</sup>. «¿Qué alborozo aportaría a la ciudad de Dios la gratísima presencia del Rey y de la Reina?»<sup>202</sup>.

Ya en el paraíso es colocada a la diestra del Padre «en el trono real por encima de los querubines, donde con su hijo vive y reina feliz y gloriosa por los siglos de los siglos»<sup>203</sup>. «El Hijo está sentado a la derecha del Padre; la madre está sentada a la derecha del hijo, y los dos contemplan con ojos de felicidad al hijo común en medio de ellos. El Padre mira en el Hijo a la persona que engendró desde la eternidad; la madre mira en él la naturaleza humana que en sus entrañas asumió en el tiempo. Se complace el Padre en el Hijo; se goza en el hijo la madre»<sup>204</sup>.

María realza el esplendor de la corte celestial<sup>205</sup>, y preside «como Reina y Señora de los cielos, a toda la curia celestial»<sup>206</sup>. Como en una familia, donde la madre hermosa hermosea toda la casa, «así está embellecida la casa de Dios con esta reina deslumbrante»<sup>207</sup>.

200 Concipción 289, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 5 (BAC VII, p. 605).

201 Concipción 283, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 11 (BAC VII, p. 451).

202 Concipción 285, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 17 (BAC VII, p. 507).

203 Concipción 283, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 11 (BAC VII, p. 451).

204 Concipción 267, En la Natividad de la bienaventurada Virgen María, 9 (BAC VII, p. 113). Es la *realeza* de María, título que gusta mucho repetir el Santo. Ver este aspecto desarrollado en GUTIÉRREZ ALONSO, «La Mariología de Santo Tomás de Villanueva y sus principios fundamentales», *Estudios Marianos*, 17 (1956) 493-498,

205 Concipción 283, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 9 (BAC VII, p. 445).

206 Concipción 284, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 8 (BAC VII, p. 469).

207 Concipción 290, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 5 (BAC VII, p. 623).

## Jerarquía celestial

Da por supuesta una jerarquía celestial formada en coros. Por supuesto el lugar sumo es para Dios. Y ¿qué lugar ocuparía María? Hace un escalafón: los seglares (ángeles), los religiosos (tronos), los doctores (querubines) y mártires (serafines). Pero María está por encima de todos ellos. «La Iglesia entera, sin el menor titubeo, sin escrúpulo de ninguna clase, proclama con toda claridad: la Madre de Dios ha sido ensalzada sobre el coro de los ángeles; sólo ella mereció ser y que la llamaran Reina de los Cielos y Señora de los ángeles»<sup>208</sup>.

Una vez confirmado que está por encima de todos los coros angélicos, sólo queda discernir si ella sola forma un coro angélico. Buenaventura y Egidio Romano se inclinaban por esta segunda alternativa<sup>209</sup>. También el Santo consideró como probable esta alternativa. «Es más acorde con la dignidad de la Virgen, yo sostengo que la Virgen forma por sí sola un coro, es decir, que en ella tiene lugar la perfección de los caminos de Dios»<sup>210</sup>. Al número 9 de los coros, le faltaba el 10 para la perfección del número de las criaturas intelectuales<sup>211</sup>.

Otro argumento. Los coros se distinguen por dignidad, oficio y gloria. María supera a todos por *dignidad*. Está por encima en *oficio*, pues no sólo protege un alma, sino a toda la Iglesia. En cuanto a la *gloria*, «superá en bienaventuranza al más encumbrado de los serafines más de lo que un coro supera a otro coro...Ella vuela más alto con la inteligencia, penetra más hondo en el abismo de la divinidad, se ciñe más apretadamente el cinturón del amor, paladea con mayor deleite

<sup>208</sup> Concipción 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 2 (BAC VII, p. 511); Concipción 218, Domingo XIX después de Pentecostés, 1 (BAC V, p. 357); *Ibid.*, 2, p. 359.

<sup>209</sup> Cfr. Concipción 375, Fiesta de los santos ángeles, 1 (BAC VIII.2-3, p. 769).

<sup>210</sup> Concipción 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 3 (BAC VII, p. 511).

<sup>211</sup> Concipción 375, Fiesta de los santos ángeles, 1 (BAC VIII.2-3, p. 769).

las divinas dulzuras»<sup>212</sup>. Glosando a Ezequiel (17, 3), es el águila, la reina de las aves, «es la señora de los espíritus»<sup>213</sup>.

## 7. CONCLUSIÓN

Santo Tomás de Villanueva, a pesar de no haber escrito, como dice él, *libros*, sino que fue *cortando ramos aquí y allá*, hace el acopio de la sustancia y logra dar a todo una forma personal. Sus conciones corresponden a un nuevo estilo de estructurar el pensamiento, asumiendo ciertos ideales estéticos que corresponden al momento. Su oratoria está cargada de armonía en todos los aspectos del proceso de comunicación. Se palpa solidez en cuanto a la doctrina. El lenguaje enlaza sin fisuras con el contenido. Sorprende con frecuencia el habilidoso juego de ideas y palabras. No llega en a la maestría de San Agustín. A pesar de recurrir muchas veces a San Bernardo, difiere de él en el método. Mientras el de Claraval gustaba de contrastes numéricos, aunque lo intenta algunas veces, prefiere la línea agustiniana.

Arropa la exposición doctrinal y moral con recursos variados y trayentes. El tono general desprende gran ternura en algunas ocasiones, mucho sentimiento y afecto en otros, y desde luego profunda convicción, que deja entrever un interior donde bulle una mística dulzura. De su boca salen pensamientos impregnados de profunda vivencia sobrenatural.

En las formas alterna momentos de mucha profundidad con otras de mayor sencillez. Pero están presentes los modelos expresivos que ayudan al oyente a captar mejor el meollo del tema a la vez que cala en el interior. Todo ello queda comprobado en los numerosos ejemplos de recursos escénicos, pictóricos, incluso la armonía en que se desenvuelven, sin excluir ningún aspecto de la sensibilidad humana. Según Arturo Lin Cháfer, sobresale por «la claridad y precisión de

<sup>212</sup> Conción 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 4 (BAC VII, p. 513).

<sup>213</sup> Conción 286, En la Asunción de la bienaventurada Virgen María, 4 (BAC VII, p. 515).

una mente vigorosa, con el peso de su ciencia y de su prudencia, con el vigor de su temperamento recio y valiente»<sup>214</sup>.

No dejan de llamar la atención otros aspectos de indudable valor en sus conciones. Le mueve una especie de obsesión por hacer lo más racional posible lo trascendente. Por eso recurre una y mil veces a la naturaleza. Utiliza magistralmente como modelos el sol, las estrellas, el mar, los seres vivos, aun los más pequeños, hasta el *mosquito*, las plantas. Para Robert F. Prevost podrían ser los símbolos vivos, que no se gastan en la imagen material y sensible, sino que abarcan el orden espiritual, pero siempre vivos, abarcando acciones simbólicas, gestos simbólicos, personas simbólicas<sup>215</sup>.

En lo expuesto quedan reflejadas estas características al tratar de la Virgen María. Junto a la doctrina y la necesidad que todos tenemos de recurrir a ella, utiliza un lenguaje especialmente bello, convencido de poder hacer llegar mejor mensaje tan fundamental en la vida cristiana. Es, pues un fiel reflejo del humanismo incipiente. En su círculo de amigos están muchos humanistas, incluidos artistas, como Juan de Joanes<sup>216</sup>. Sin embargo, no consintió ser retratado en vida. Tan relevante debió ser su personalidad, que pronto los pintores más sobresalientes, comenzando por Juan de Joanes, y siguiendo con Murillo, Carreño, Cerezo, Maella, Claudio Coello, Zurbarán, Ribalta... le tomaron por modelo. Lo mismo sucedió con la escultura<sup>217</sup>.

JUAN MARÍA LEONET ZABALA

214 LIN CHÁFER (2013), cit. p. 16.

215 PREVOST, R. F., *Introducción* a ITURBE, A., y TOLLO, R., *o.c.*, p. 8.

216 LLIN CHÁFER, A. (2013), p. 26.

217 En este capítulo es fundamental la consulta de los diversos trabajos publicados por Antonio Iturbe, entre los que adquiere un relieve especial la obra en 2 tomos, *Santo Tomás de Villanueva. Culto, historia y arte*, que hemos citado en este trabajo, siendo él coordinador, a la vez que firma un capítulo en el t. I: *Iconografía de Santo Tomás de Villanueva* (pp. 27-44). Cfr. también en el mismo lugar PELLEGRINI, E., *Iconografie di Tommaso da Villanova: due dipinti e un'incisione* (pp. 261-269); LAZCANO, R., *Iconografía y devoción a Santo Tomás de Villanueva en España (salvo la región de Levante)* (pp. 131-137).

